



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11648

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 3 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR EUGENIO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. CONSULTORIO MÉDICO. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas. De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados. Sueros.—Normal, antidiférico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron. Jugs orgánicos. Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tubos ó ampollas. A los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

FESTEJOS

Sigue siendo lema de las conversaciones entre los que tienen decidido optar á premio concurriendo á la cabalgata y á la velada marítima, los números que incluirá la comisión en el programa de festejos. Suponemos que la comisión designada se ha constituido y comenzado sus trabajos á fin de ultimarlos con tiempo bastante para circular los programas; pues aunque para inaugurar la feria fallan aun dos meses largos, se necesita una gran parte de ese tiempo para confeccionar la lista, hacer los reglamentos y discutirlos, hacer los programas anunciadores de las fiestas y enviarlos fuera con anterioridad bastante para que sea eficaz la propaganda. No hacemos advertencias, que para nada las necesita la comisión; pero queremos justificar por qué nos ocupamos hoy de cosas que se han de verificar en Julio. Si los

festejos que se han de realizar fueran, como otras veces, solo para los cartageneros, no habria cuidado que el tiempo resultara escaso; pero tratase ahora de verificarlos en honor de los forasteros y de éstos solos debemos preocuparnos. Tampoco pretendemos llevar á la comisión nuestras iniciativas; ya las llevarán, si las tienen y creen oportuno presentarlas, los individuos de la prensa que figuran en aquella como vocales; pero creemos cumplir con un deber recogiendo lo que sobre festejos se habla y ofreciendo á los comisionados por si estiman conveniente tenerlo en cuenta. Entre lo mucho que se dice, algo de lo cual resulta irrealizable por lo costoso ó por el poco fuste, figura un número que no dejaría de llamar la atención. Consiste en una verbena que se habría de verificar en la alameda de San Antonio Abad, sitio convenientísimo, espacioso, bien situado y que por la posición que ocupa atraería no

solo á la población de Cartagena sino á la de los barrios extramuros sitos en las inmediaciones del citado paraje.

Si el número se adiciona con fuegos artificiales, quemados en punto inmediato, la animación de dicho número sería extraordinaria y habria cumplido el objeto que se persigue en estas fiestas populares; que lo sean en realidad, que no exijan gastos cuantiosos y que sean agradables y sugestivas.

La verbena de la alameda cumpliría dichas condiciones; y si, además, se iluminaba el sitio de su celebración, sería de grandísimo efecto.

A la comisión queda el encargo de ocuparse en este asunto si lo considera bueno ó de no tomarlo en cuenta ni hablar de él una palabra si lo juzga malo.

TIJERETAZOS

Los Estados Unidos se niegan á conceder la independencia á los tagalos. Y dirá á eso el generalísimo de las tropas filipinas parodiando á D. Juan Tenorio:

¿Y qué se me importa á mí que me la otorgues ó no?

Y tendrá mucha razón el cabezillo, porque el tío Sam está desempeñando el papel del portugués del cuento, que desde el fondo de la cisterna gritaba al español:

—«Castesno, si me sacas del pozo te perdono la vida.»

No tengan cuidado los yanquis, que no habrá ocasiones para la misericordia. No son los tagalos tan imbéciles que se pongan á tiro, como no sea para disparar los Mauser contra los que les niegan la independencia.

Dice un periódico que se encuentra en Madrid el capitán Olmedo que fué comisionado para llevar á la guarnición de Balera la orden de que abandonara el poblado.

¿Cómo es eso? Las noticias telegráficas de Manila aseguraban que había lle-

gado á dicha ciudad de vuelta de su peligrosa comisión.

Y como eso era hace quince días y para venir á España se necesitan treinta días que ha venido á Madrid el capitán Olmedo?

Ó ha venido montado en el telégrafo ó el plato que nos ha servido la información cuenta una respetabilísima ancianidad.

DE TODAS PARTES

Adelina Patti

La, ahora, baronesa de Cederstroin, después de pasar en Nápoles la luna de miel, y de visitar, en compañía de su joven esposo, Roma y París, ha regresado á su home en Inglaterra.

El tercer casamiento ha sentado tan bien á la diva, que se ha comprometido, á pesar de sus cincuenta y tantos años, á cantar tres noches en «Albert Hall» durante la season.

Muerte de un coloso

En Macoesfield, Inglaterra, ha ocurrido un hecho que ha llamado la atención de la prensa:

El martes de la semana pasada, fue conducido al cementerio el cadáver de un coloso, que murió repentinamente, durante su exhibición en una casa pública de aquella ciudad.

El ataud media 3 pies y 6 pulgadas de ancho por 6 pies y 10 pulgadas de largo, (1) y era tan grande que hubo necesidad de quitar la ventana y parte de la fachada de la casa para darle paso.

No se encontró coche fúnebre, suficientemente grande, para colocar el ataud, y se empleó el furgón de un comerciante, y para bajarlo á la sepultura se usó una máquina.

El difunto, León Witton, tenía 42 años y pesaba 41 stones (2); había nacido en el Canadá, y había llegado pocos días antes á Macoesfield.

El cortejo fúnebre lo componía numerosa muchedumbre que fue disuelta por la policía ante la tumba del coloso.

En un principio, fue imposible colo-

(1) El pie inglés: 0'304 metros. (2) Stone: 14 libras del antiguo sistema español.

car el ataud en la sepultura, que resultó demasiado pequeña, y los porteros dieron orden para que se volvieran á cargar á casa; pero, debido á su enorme peso, no pudo ser colocado de nuevo en el furgón, y tuvo que esperar 3 horas, bajo una continua lluvia, á que se agrandara la sepultura.

UN PARRICIDA

El defensor, habiendo alegado la locura del procesado, ¿Cómo explicar sino su extraño crimen?

Una mañana habían sido encontrados entre los juncales, cerca de Chatón, dos cadáveres enlazados, un hombre y una mujer. Ambos eran personas conocidísimas, ricas, jóvenes todavía, y casados desde hacía apenas un año. La mujer había quedado viuda tres años antes.

No se les conocía enemigos, y el móvil del crimen no parecía haber sido el robo. Por la posición en que hallaban los cadáveres, se suponía que debieron arrojarlos al río, después de haberlos herido á uno tras otro, mortalmente, con un objeto de hierro largo y puntiagudo.

Las primeras diligencias y las averiguaciones practicadas, posteriormente no dieron resultado alguno. Los marinos interrogados nada sabían; estaba á punto de abandonarse el asunto, después de largo tiempo empleado en inútiles é infructuosas pesquisas, cuando un muchacho, carpintero, llamado Jorge Luis, conocido por el apodo «el Burgués», se presentó ante el juez y declaró que él era el asesino que buscaban.

A las interrogaciones que le dirigian no contestaba sino lo siguiente:

—Yo conocía al hombre desde hacía dos años; á la mujer, desde hacía seis meses. Iban á mi tienda para encargarme la restauración de muebles antiguos, porque soy hábil en el oficio.

Y cuando se le preguntaba: —Pero, ¿por qué los ha matado usted?

Respondía obstinadamente: —Les he matado, porque he querido matarlos.

No se consiguió hacerle declarar otra cosa. Aquel hombre como de 19 años de

—¡Ah, exclamó, comprendiendo, Mr. de la Chamriere. —Si, soldad el muerto á la princesa, dijo Ursula, y conseguiremos á la vez dos resultados importantísimos: en primer lugar habremos rescatado de la desventura en que la envolvería el ser vuestra á mi hermana, y habremos matado la influencia de la princesa para con el rey, que, os lo aseguro, os funestísima. —Pero al caer de su gracia la princesa por los celos del rey, caeré yo también de su gracia. —Yo os sostendré haciéndoos feliz, y este es otro gran resultado de nuestra intriga, que es necesaria, justa y conveniente. —De todos modos aparecerá la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves como un instrumento poco digno de la princesa. —Salvemos por ahora su honra y su felicidad, que despues salvaremos su dignidad: comprendedme bien; haced creer á todo el mundo que la marquesa os citaba, no por ella, sino por la princesa de los Ursinos: todos os creerán, porque todos en palacio, á excepción del rey, y empezando por la reina, aborrecen á la princesa, que dominando al rey, es el rey verdadero. —¿Y creéis que sea fácil envolver en una intriga

á la princesa de los Ursinos, que es el espíritu de la intriga? —Preparad vos el terreno, que yo os daré tales pruebas, que nadie podrá dudar, que el rey se irritará, y la pérdida de la princesa será irremediable. —Y la mía también. —Yo os salvaré. —Estoy viendo abrirse para mí, apesar de toda la influencia que podáis tener, las puertas del calabozo de un castillo; donde me sepultarán en vida. —Y del cual os haré yo resucitar para que lleguéis á la gloria de ser mio y de ser yo vuestra. —Teneis sobre mí un poder incontrastable: haré todo lo que queráis. —Pues bien, empezad desde el momento, y no os olvidéis de que la recompensa oscederá en valor al servicio: os advierto que nada de esta intriga conoce la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves: no cometáis ninguna imprudencia respecto á ella; porque ella es mucha cosa de la princesa de los Ursinos, y de seguro coharía á pique nuestra intriga. A propósito: la aliento venid; ¿dós: no conviene que os encontremos aquí.

apasionada servidora, Ana María de la Tremolles. —¡Oh! ya lo sabía yo, dijo Ursula: una mujer tal como la princesa de los Ursinos no podía descender á pequeñeces. En los ojos de Ursula, fijos en la carta, brillaba una alegría inmensa. —Os salvaré, os salvaré, mi querida Azucena, dijo Ursula: yo os juro que no seréis esposa de monsieur de la Chamriere. —¡Oh! ¿quisiéraislo Dios! exclamó la joven. —¿Amáis á alguien, Azucena? la preguntó con una viva y sincera sollicitud; Ursula. —No, aún no he amado, contestó Azucena, poniéndose vivamente encendida. —¡Ah! exclamó Ursula: de hoy en adelante, respetar el misterio de ese amor ignorado que se queja en la sangre que acosa á vuestro semblante; tal vez, en un día no muy lejano, me abraís vuestro corazón: entonces yo seré para vos vuestra amiga, vuestra hermana, vuestra madre, todo. —¡Oh! ¡gracias, señora! La verdad es que soy muy infeliz; que mas valdría que nunca me hubie-